

El hombre que llevaba su país en un bolsillo

Autor: Carlos Rubio



Piense en voz alta.

Si usted tuviera que marcharse a un lugar muy lejano por mucho tiempo y pudiera llevarse una imagen, un olor, un sabor y un sonido que le recordaran a su patria y le ayudaran a no extrañar, ¿Cuáles escogería?

Sergio Andricáin traía este cuento consigo. Un hombre se sentó en una banca del parque.

Los **transeúntes**¹ que recorrían con prisa la **calzada**², no se **percataron**³ de ello. Contaban con poco tiempo para detenerse a observar las palomas o los perros al lado de sus amos. Mucho menos iban a tenerlo para observar a este hombre, completamente solo en la inmensidad de la ciudad.

Un anciano, quien leía el periódico en la banca del frente, miró al solitario. Lo observó sacar de su bolsillo un extraño instrumento, llevárselo a los labios y empezar a soplarlo. Y una melodía deliciosa, como un arco iris, salió de los agujeros del raro objeto y llegó hasta los oídos del viejo.



Éste arrolló el periódico y se acercó al hombre. Al percibir una sombra sobre su cara, al solitario cesó su música y preguntó tímidamente:

—¿Qué se le ofrece?

Ver ese instrumento —respondió el viejo—. Nunca antes había disfrutado de una melodía tan rara y deliciosa.

—Es la **ocarina**⁴ —agregó el solitario—. Algún indígena de mi país la fabricó con barro hace cientos de años

¹ **Transeúntes:** Peatones, personas que caminan por un lugar.

² **Calzada:** Acera o sendero.

³ **Percataron:** Notaron, se dieron cuenta.

⁴ **Ocarina:** Instrumento musical de viento, hecho de barro, con orificios que se tapan y destapan como en la flauta.

—¿Acaso viene usted de muy lejos? —preguntó el anciano al mismo tiempo que se sentaba a su lado.

—A más de un mes de camino —contestó el joven—. Vine a esta ciudad en busca de trabajo y dinero. En un pequeño poblado del Sur, al lado del mar, se quedó mi familia y mi gente. Pero, ¿querrá usted escuchar el mar?

—¿El mar? —se sorprendió el anciano—. Pocas veces he estado cerca de él. Ya se me olvidó el color de sus aguas.

—Pues ponga su oído cerca de esta caracola —dijo el solitario, sacando de su bolsillo un **fósil**⁵ marino.

El anciano asintió y escuchó el murmullo de las olas, el **graznido**⁶ de las gaviotas y la ronca sirena de un barco.

—Y, tal vez, ¿querrá usted ver una flor?

—¿Una flor? —se asombró el anciano, abriendo sus inmensos ojos celestes—. Esta ciudad no posee flores. Se **tiznarían**⁷ con el humo de los autos y se asustarían con el ruido de los motores.

—Pues yo siempre llevo mi flor conmigo —expresó el joven con orgullo—. Mírela.

Y **extrajo**⁸ de su bolsillo una libreta amarilla y vieja como el mismo tiempo. En una de sus páginas se encontraba una flor seca. El joven la olió con cuidado y la flor tomó el color rojo de las sandías y la fragilidad de una fina seda.

—¡Ah! —dijo el muchacho—. Me gustaría presentarle a mi madre.

—¿Su madre? —interrogó el viejo sorprendido—. ¿Acaso se encuentra cerca?

—No... que va... —agregó el joven sonriendo—. Está en mi país. Pero yo la llevo siempre conmigo. Ve.

El muchacho sacó de su bolsillo una fotografía arrugada. Presentaba a una señora sentada en medio de los árboles, con la mano puesta sobre el delantal, mientras parecía saludar al que estuviera enfrente.

⁵ **Fósil:** Objeto que se ha petrificado por el paso del tiempo

⁶ **Graznido:** Sonido que hacen algunas aves como las gaviotas, el cuervo, la urraca, el ganso y el buitre.

⁷ **Tiznarían:** Llenarse de ceniza.

⁸ **Extrajo:** Sacó.

De repente, la mujer de la fotografía parpadeó y le comentó al anciano:

—¡Usted tiene muy buen aspecto, señor! El lugar donde vive es tan gris y me ha dado por pensar que su gente se encuentra enferma.

El solitario colocó la foto a un lado y preguntó al viejo:

—¿Y las montañas de mi país? ¿Le gustaría mirar las montañas de mi país?

El otro, que ya empezaba a acostumbrarse a objetos tan extraños, le respondió con energía:

—Enséñemelas, por favor, me muero por conocerlas.

Así fue como el joven extrajo de su bolsillo un pequeño espejo y lo depositó en las manos del anciano.

Al principio, el viejo tan solo vio su rostro, reflejado en la superficie. Pero unos instantes después observó montañas cubiertas por gruesos árboles de copas verdes y troncos blancos. Vio águilas planear por encima de los **picachos**⁹ y cascadas despeñarse por las rocas.

El joven no lo dejó gozar de ese paisaje. Inmediatamente lo interrumpió:

—¿Y un pedacito de nube? —le preguntó—. ¿Quiere usted conocer un pedacito de limpia nube?

El muchacho sacó de su bolsillo una nubecita que fue ascendiendo por el aire y se perdió entre el humo de los automóviles.

—¿Y un perico? —interrogó el joven? —. Observe, por primera vez en su vida, este animalito.

Y el perico salió de su bolsillo y se posó en el hombro del anciano, saludando con una reverencia.

—¿Y un trozo de relámpago? Los gases contaminados de la ciudad son tan espesos que nadie puede observar un hermoso relámpago.

⁹ **Picachos:** Pico muy agudo de una montaña.

Y ante los ojos **desorbitados**¹⁰ del anciano, el joven sacó un relámpago y lo estrelló contra la calzada.

Luego salieron de su bolsillo cien gotas de lluvia, una brisa de diciembre, una alfombra de césped y, muchas cosas más.

A pesar de que la gente seguía transitando por el parque, solo el anciano disfrutó de aquel espectáculo. Solo él era capaz de creer que un hombre, lejos de sus tierras y de sus caminos, podía llevar todo su país en un bolsillo.



Piénselo bien. Lea cada pregunta y marque la respuesta que considere correcta.

1. ¿Por qué el anciano fue el único que se acercó al joven al verlo sacar y tocar la ocarina?

- a. Puesto que no había nadie más en el parque.
- b. Porque las otras personas pasaban caminando apuradas sin poner atención.
- c. Como era mayor, tenía más tiempo libre y estaba leyendo el periódico.

2. ¿Qué creían el joven y el anciano que les pasaría a las flores en la ciudad?

- a. Se marchitarían con el humo y se aturdirían con el sonido de los motores de los carros.
- b. La gente las aplastaría ya que caminan sin mirar donde ponen los pies.
- c. Se morirían de sed ya que no quedaba más agua ni llovía.

3. ¿Cómo hizo el joven para “atrapar” la montaña y metérsela en el bolsillo?

- a. Le tomó una fotografía.
- b. La dibujó porque era un artista.
- c. Dejó que se reflejara en un espejo.



Más allá del texto.

281 millones de personas, solo en el año 2020 tuvieron que irse de sus países a vivir a otros lados. La mayoría no lo hizo porque quisiera sino porque no consiguen trabajo o son víctimas de hambre o lo pierden todo por desastres naturales. Se llaman emigrantes y muchas veces extrañan mucho su lugar de origen. ¿Qué extrañaría más de su país si tuviera que emigrar?

¹⁰Desorbitados: Como salidos, mirando para cualquier lado.

Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para I ciclo:

Segundo y tercer año escolar

3.1. Análisis de la lectura de textos literarios: • Cuentos. • Poemas. • Fábulas. • Leyendas.

4.1. Aplicación del vocabulario y conocimiento de nuevas palabras y formas de expresión.

Y el actitudinal: gusto por la calidad de textos escritos propios.

Avalado por:



El autor nació en Costa Rica. Es maestro además de escritor. Ha publicado muchísimos libros, este cuento se encuentra en uno que se llama El libro de la Navidad y lo publicó la Editorial Costa Rica en el 2019 y decidió compartirlo en la Biblioteca Virtual (https://micuentofantastico.cr/biblioteca_virtual/).